

El legado del terrorismo internacional de un dictador poco clásico

Los años del cóndor

John Dinges LN 17 de diciembre de 2006

La gran obra histórica de Augusto Pinochet que lo distingue de una multitud de dictadores en América Latina fue la creación del órgano de seguridad singularmente eficaz denominada la DINA, y la creación de una alianza secreta sin precedentes cuyo objetivo era unir a seis gobiernos militares en una coalición antimarxista.



Pinochet no era un “dictador clásico” en la tradición de sus predecesores y contemporáneos como lo fueron Alfredo Stroesner, Anastasio Somoza, Batista y Trujillo, cuyos regimenes tenían el sello de una crueldad más simple.

Pinochet rompió los esquemas y creó un nuevo modelo que lo transformó en el icono por excelencia del siglo XX de la violación sistemática de los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad en América Latina. La Operación Cóndor, es decir la extensión internacional del poder de Pinochet que llegó incluso a las calles de Estados Unidos, París y Roma, fue el punto cúlmine del eficiente sistema creado por Pinochet para mantener y magnificar su régimen. Lo estableció como un líder, el primus inter pares de las dictaduras aliadas del cono sur de América Latina. Su influencia era tal que funcionarios del aparato de seguridad nacional estadounidense advirtieron que el “bloque derechista” formado por Chile, Argentina, Brasil, Uruguay, Bolivia y Paraguay habían creado un núcleo de poder que amenazaba con escaparse del control de Estados Unidos.

En un informe secreto de agosto 1976 destinado sólo para el secretario de Estado Henry Kissinger, un alto funcionario advertía que la alianza creada por la Operación Cóndor equivalía al lanzamiento de una especie de guerra mundial: “Los líderes militares, a pesar de la virtual eliminación de la izquierda marxista en Chile y Uruguay, y el avance acelerado hacia esa meta en Argentina, insisten que la amenaza aún existe y que la guerra debe continuar. Algunos de ellos hablan de la ‘tercera guerra mundial’, y dicen que los países del cono sur son el último bastión de la civilización cristiana”.

Estados Unidos estaba inexorablemente ligado a las dictaduras, sobre todo debido al apoyo que prestó al golpe militar en Chile en 1973. El que lo identificaran con el desenfrenado “contraterrorismo sangriento” de la Operación Cóndor agregaría un problema más, afirmaba el funcionario, “a nivel mundial, los generales latinos

parecen como nuestros chicos. Sobre todo, nos identifican con Chile. No nos generará nada bueno (ser identificado con la Operación Cóndor). Los europeos, por cierto, odian a Pinochet y compañía, con una pasión que nos macula”.

No obstante, las cosas se dieron de esa manera. Pinochet creó un aparato internacional eficaz destinado a asesinar a sus oponentes en el extranjero, y a ayudar a sus vecinos a rastrear y a asesinar a sus propios adversarios, los que provenían tanto de la izquierda revolucionaria como del centro democrático. Durante varios años, sobre todo entre 1973 y 1978, Pinochet fue el líder de los países del cono sur, algo que Chile nunca había logrado en el pasado. El liderazgo tenía propósitos homicidas. No obstante constituía una extensión geopolítica de enorme envergadura del poder chileno.

LA RELACIÓN CON EEUU

Para Estados Unidos, todo esto encarna una ironía especial. Muchos latinoamericanos están convencidos que Estados Unidos organizó e incluso dirigió la Operación Cóndor. Esta conclusión no se basa en evidencia sólida y hace caso omiso del hecho que los documentos desclasificados señalan que Estados Unidos se opuso a la Operación Cóndor cuando descubrió que Pinochet y sus aliados estaban planificando asesinatos en Europa. La ironía es que la operación más espectacular de la red, el asesinato de Orlando Letelier, se llevó a cabo en el corazón de la capital de Estados Unidos, y que éste fue el primer y más importante acto de terrorismo internacional efectuado en Estados Unidos antes de los ataques de Al Qaeda en 2001 contra las Torres Gemelas en Nueva York. Pinochet estaba tan convencido del apoyo incondicional de Estados Unidos hacia su régimen (el resultado de reuniones amistosas con Henry Kissinger que coincidieron con el período en el cual Pinochet decide asesinar a Letelier, o sea, junio de 1976), que con toda confianza ordenó a sus hombres colocar la bomba en el auto de Letelier, la cual también acabó con la vida de la ciudadana estadounidense Ronni Moffit. El asesinato de Letelier sigue siendo hasta la fecha el único caso de un acto terrorista dentro de Estados Unidos cometido por un gobierno aliado, Chile, el cual, a la sazón, era uno de los amigos más íntimos de Estados Unidos en América Latina.

Ningún otro dictador latinoamericano ha osado a operar en la cara de Estados Unidos. Ningún otro dictador latinoamericano ha ejercido tanta influencia geopolítica. El único rival en cuanto a la proyección internacional tal vez sea Fidel Castro, al otro extremo del espectro político.

La creación de la DINA y sobre todo la “internacionalización” de ésta mediante la Operación Cóndor, hizo que Pinochet se destacara de los típicos tiranos del siglo XX.

No obstante, es importante distinguir los hechos específicos respecto de los crímenes internacionales de la Operación Cóndor de los mitos que crecientemente amenazan con disminuir su importancia al confundirla con la represión más generalizada en cada uno de los países involucrados. La enorme mayoría de los crímenes cometidas en los años setenta, el uso masivo de la tortura y la desaparición, fue efectuada por los aparatos represivos autóctonos de cada país. El término “masacre” se puede aplicar en forma adecuada con referencia a Chile (3.197 muertes documentadas) y Argentina (22.000 muertes, según las cifras de los militares mismos en un documento descubierto por el autor en Argentina). Simbólicamente, la Operación Cóndor otorga una etiqueta adecuada para el terrorismo de Estado de los años 70, el cual he bautizado “los años del cóndor”. Es cuando más alcance internacional ha exhibido la brutalidad de un dictador y cuando más influencia internacional ejerció Chile sobre otros gobiernos militares.

El objetivo despiadadamente exitoso de la Operación Cóndor fue perseguir a adversarios específicos que habían logrado escapar más allá de las fronteras de países controlados por los militares y que eran considerados como una amenaza importante. Aunque en el pasado hubo un grado de cooperación entre los militares, nada que se acercara a la escala de las operaciones sistemáticas de la red Cóndor, iniciadas en 1975, ocurrió antes o después en América Latina.

VÍCTIMAS ILUSTRES

La lista de las víctimas emblemáticas de la Operación Cóndor es escalofriante: - Juan Jose Torres, ex presidente de Bolivia, asesinado en Argentina en 1976. Su asesino fue identificado en un documento escrito por el agente de la DINA, Enrique Arancibia Clavel, quien era un oficial chileno de la red en Argentina. “Operó SIDE (Paladino)”, afirma el documento, refiriéndose a la Secretaría de Informaciones de Estado de Argentina, encabezada por el general Otto Paladino. (Obtuve las 3.000 páginas de la correspondencia entre Arancibia y sus superiores de la DINA en Argentina y hace poco las entregué para que se hicieran disponibles a los chilenos).

-Zelmar Michelini, el senador uruguayo que figuraba entre los dos o tres líderes más importantes que trabajaban a favor de restaurar la democracia en su país, asesinado en Buenos Aires en mayo de 1976. Un ex policía uruguayo me dijo que este asesinato fue coordinado entre Argentina y Uruguay por un comandante del ejército uruguayo. Un agente del “Batallón de Inteligencia 601” argentino reveló la identidad del policía argentino que disparó las balas que mataron a Michelini mientras estaba en custodia policial, en el estacionamiento de un edificio de la policía federal.



El asesinato ex canciller Orlando Letelier el día del golpe.

-Orlando Letelier, el influyente ex embajador a Estados Unidos y ex Canciller, quien, en el momento del golpe, era el jefe superior de Pinochet en su calidad de ministro de defensa, fue asesinado en Washington en 1976. Una investigación dirigida por el FBI sobre los asesinatos de Letelier y Ronni Moffit, asistente de Letelier, reveló por primera vez las operaciones internacionales de la DINA y detectó el descubrimiento de la Operación Cóndor. Tras iniciar mi propia investigación en 1978, descarté mi hipótesis inicial que señalaba que la CIA estaba directamente involucrada en la Operación Cóndor y el asesinato de Letelier, una tesis que aún postulan de manera rutinaria y errónea muchos escritores latinoamericanos. La mayor parte de la evidencia muestra que la complicidad estadounidense en las violaciones de los derechos humanos del régimen de Pinochet era bastante más

matizada. Además de aprobar y fomentar la destrucción de la democracia chilena por Pinochet, la CIA proporcionó entrenamiento a la DINA e infraestructura (incluidos equipos computacionales y de comunicación) usada por la Operación Cóndor, según estas investigaciones. Pero cuando la CIA descubrió que la Operación Cóndor estaba planificando matar a distintos adversarios, incluidos Carlos el Chacal (Ilich Ramírez Sánchez) y a dos agentes chilenos en Europa (la así denominada “etapa tres” de la Operación Cóndor), funcionarios estadounidenses intentaron impedir los planes. En un incidente que aún no ha sido completamente aclarado, Henry Kissinger primero ordenó a sus embajadores en Chile, Argentina y Uruguay que advirtieran a los gobiernos militares que Estados Unidos había descubierto los asesinatos programados por Operación Cóndor y que no aprobaba dichos planes. Hay evidencia que señala que al parecer el mensaje se le entregó a Uruguay, pero no a Argentina y Chile. Sin explicaciones, el mandato fue cancelado el 20 de septiembre de 1976. Al día siguiente, el asesinato de Letelier, cuya planificación había comenzado antes del descubrimiento de la “tercera etapa” de la Operación Cóndor, se llevó a cabo en Washington.

EL ASESINATO DE PRATS

El predecesor y rival de Pinochet, el general Carlos Prats González, y su esposa, Sofía Cuthbert de Prats, fueron asesinados en Argentina antes de que la Operación Cóndor se creara formalmente, pero muchos de los mismos actores que posteriormente actuarán en la Operación Cóndor también participaron en este doble homicidio (el estadounidense Michael Townley, terroristas cubanos anti-Castro, el líder de inteligencia argentino Otto Paladino, el comandante de la sección internacional de la DINA Raúl Iturriaga Neuman y Enrique Arancibia Clavel). El atentado fracasado que lesionó al ex ministro del interior chileno Bernardo Leighton y su esposa en Roma en 1975 ocurrió cuando la Operación Cóndor recién se estaba formando. Aunque fue llevada a cabo por terroristas italianos de derecha sin la participación de fuerzas militares provenientes de los países integrantes de la Operación Cóndor, su modus operandi indica que probablemente fue una operación de la red Cóndor.

Es difícil calcular el número total de víctimas de la Operación Cóndor, porque es probable que algunos de aquellos asesinados fuera de sus propios países hayan sido parte de la represión netamente nacional. El número asesinado mediante operaciones cuya coordinación internacional puede comprobarse es de alrededor de 300, según mis investigaciones.

Sin duda, la Operación Cóndor fue un plan fatalmente exitoso. Sin embargo, un cuarto de siglo después vuelve a penar a algunos de sus inventores en avanzada edad. Empezando con la investigación española que resultó en la detención de Pinochet en Londres en octubre de 1998, y que se centró en crímenes predominantemente internacionales, la Operación Cóndor se transformó en un catalizador para las persecuciones judiciales que reflejan el escenario que abarca tres continentes de la operación.

En octubre de 1998, cuando el juez Baltasar Garzón solicitó la extradición del general Pinochet de Londres para que fuera enjuiciado en España, eligió un crimen de la Operación Cóndor para fundamentar la petición: la captura del dirigente del MIR Edgardo Enriquez en Argentina en abril de 1976 y su traslado secreto a Chile. Dentro de pocas semanas, los tribunales en Roma y París iniciaron investigaciones judiciales centradas en torno a otros casos de la Operación Cóndor, que incluían la captura de uruguayos y chilenos en Argentina. En tanto, un caso aún más complejo relacionado con Operación Cóndor se abrió en Argentina.

Aunque Estados Unidos ya había finalizado su investigación sobre el asesinato de Letelier, reactivó el caso en 1998, y eventualmente preparó una acusación preliminar contra Pinochet (nunca fue formalizada). Además, en respuesta a peticiones provenientes de múltiples tribunales efectuando investigaciones relacionadas, el gobierno del presidente Bill Clinton ordenó la desclasificación de decenas de miles de documentos acerca de Chile, con referencias específicas a derechos humanos y la Operación Cóndor.

Los juicios internacionales se convirtieron en un tsunami que se inició en Londres, y adquirió fuerza en París, Roma, Buenos Aires y Washington, para finalmente desbordarse al otro lado de la Cordillera de los Andes, lo que ejerció una tremenda presión en Chile para que se iniciaran juicios. A medida que estos países enviaban solicitudes de extradición de Pinochet y otros a Chile, el país pudo justificar su decisión de rechazar las peticiones señalando el hecho que se estaban iniciando juicios en Chile en torno a los mismos crímenes. En otras palabras, es prudente preguntarse si los tribunales chilenos habrían iniciado las rigurosas investigaciones que comenzaron con el juez Juan Guzman, seguido por otros jueces, si no hubiese sido por las persecuciones internacionales que se concentraban en los crímenes cometidos por la Operación Cóndor.

LA PARTICIPACIÓN DE PINOCHET

La presunción que señala la participación de Pinochet en la creación de la Operación Cóndor y su liderazgo en ésta es fuerte y ha sido aceptada como un hecho por muchos escritores, aun cuando la evidencia dura y documentada ha sido elusiva.

La evidencia más fuerte al respecto se basa primordialmente en su control de la DINA, cuyo director, a la sazón el coronel Manuel Contreras, ha confirmado que dependía directamente de Pinochet, contraviniendo la jerarquía regular de las operaciones militares. Además, existe una fuerte presunción que sólo Pinochet, como jefe de Estado y comandante en jefe de las fuerzas armadas, podría haber autorizado la creación de una alianza de seis países que implicaba compartir inteligencia y efectuar operaciones militares en conjunto.

Uno de los agentes de la DINA entrevistado por el juez Guzmán reveló una conexión más concreta entre Pinochet y la creación de la Operación Cóndor. En una declaración jurada obtenida por el autor, el coronel de aviación Mario Jahn Barrera dijo que el general Pinochet asistió a la reunión de la Operación Cóndor y que habría presidido algunas de sus sesiones. Jahn, en su tiempo director de las operaciones internacionales de la DINA, dijo que asistió a la inauguración de la reunión que duró cinco días: “Es posible que (la reunión de inteligencia) haya sido presidida por el general Pinochet o por alguno de los miembros de la Junta, dada la importancia que se quería otorgar a esta conferencia”, dijo en su declaración al juez Guzmán.

Banzer, luego Stroessner, y ahora Pinochet han muerto sin que se pronunciara un veredicto final respecto de su participación en Operación Cóndor y otros crímenes de derechos humanos. Se mantendrán abiertas las investigaciones sobre la posible responsabilidad criminal de otros involucrados, incluidos los múltiples civiles cuyos nombres aparecen en las cartas entre la DINA y Arancibia Clavel, señalando su colaboración con la Operación Cóndor.

La Operación Cóndor no sólo seguirá siendo un capítulo de mayor importancia en el legado histórico de Pinochet, sino que un poderoso símbolo de una era de crímenes de lesa humanidad sin precedentes en América Latina. LN

(Las fuentes para las afirmaciones en este artículo están documentadas en mi libro, "Operación Cóndor: dos décadas de terrorismo internacional en el Cono Sur" (Ediciones B 2005); "The Condor Years: How Pinochet and his Allies Brought Terrorism to Three Continents" (The New Press 2004)



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME:
<http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)
Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007 